

La formación profesional, estudios de posgrado e investigación

*Róger Guerra-García **

La revisión de los documentos sobre la universidad en el Perú permite deducir que la investigación ha sido un tema con frecuencia tratado aunque sin profundidad, no así el posgrado, pese a la estrecha relación que guardan ambos. Así, entre las conclusiones del Primer Seminario de Rectores del Perú, realizado en Huacachina en 1967, no hay una sola referida al posgrado lo cual revela su práctica inexistencia para entonces (1).

En 1988 la UNESCO encargó un estudio sobre la educación superior en Perú que fue realizado por los ex rectores: Héctor Luján Peralta y Mario Zapata Tejerina; dicho estudio no consideró lo referido al posgrado (2).

Diez años después, en el Congreso de la República, se realizó un conversatorio sobre la universidad en el Perú; en él se trató sobre gobierno, el financiamiento, la acreditación y el desarrollo. Fui excluido de dicho seminario, pero he revisado con interés sus volúmenes sin encontrar referencias al posgrado pese a que entonces, en 1998, éste había crecido y una veintena de universidades lo ofrecían.

El 5 de julio de 2001, la Universidad Peruana Cayetano Heredia organizó una mesa redonda que trató sobre la “Pertinencia Social, Pedagógica e Institucional de los Posgrados”, en ella el Dr. Walter Peñaloza Ramella presentó una ponencia con definiciones muy

* Ex rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

atinadas sobre lo que es el posgrado, en particular establece la diferencia entre los estudios de especialización y los de maestría: en ésta debe haber un 50% de investigación, pues “la maestría tiene como objeto preparar investigadores, así como el doctorado tiene como objeto la investigación misma”.

Continúa Peñaloza diciendo: “estamos graduando a personas que se les llama Magíster y que no hacen investigación, por consiguiente estamos engañándonos a nosotros mismos, la investigación es algo muy serio, es algo para lo cual muy poca gente está preparada o tiene la actitud para ello”. Termina diciendo: “salvando la aspereza que puede tener esta afirmación, afirmo que mientras la maestría busca que la persona que la sigue se convierta en descubridora de cosas nuevas, el especialista es el usuario de estos descubrimientos”.

En el plano internacional, en 1996 se reunió a un distinguido grupo de expertos en políticas universitarias de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México; y uno de los capítulos de la publicación (3) trata sobre políticas de apoyo a la investigación y al posgrado —a cargo de Lucía Klein y Helena Sampaio—, y dice:

Políticas de Apoyo a la Investigación y al Posgrado:

Con la transformación de los sistemas de educación de élite en sistemas de masas, la cuestión de la democratización de la educación superior, antes central, cede su lugar a la preocupación por la calidad. La instalación del posgrado y la institucionalización de la investigación científica dentro y fuera de la universidad representaron las principales medidas de intervención gubernamental para perfeccionar la calidad del sistema.

El principal instrumento de las políticas de estímulo al posgrado y a la investigación en América Latina fue el financiamiento por contrato, concedido por agencias gubernamentales especializadas a través de una negociación directa con las instituciones beneficiadas. Al establecer vínculos con grupos específicos, mediante revisiones selectivas de la investigación y el posgrado, este financiamiento genera inevitablemente

asimetrías dentro de la universidad entre los que están habilitados a recibir recursos y los que aún no tienen competencia para hacerlo. En oposición al carácter homogeneizante del financiamiento burocrático, el papel del financiamiento por contrato es precisamente el de fortalecer áreas específicas, cuyos resultados están en condiciones de ser evaluados. La lógica que rige su distribución es la de estimular la competitividad entre las instituciones a fin de perfeccionar su desempeño.

Investigación y posgrado en América Latina: lo general y lo específico.

En América Latina, el montaje de una estructura de apoyo a la investigación y el posgrado se hizo en oleadas que correspondieron a momentos diferenciados de implantación y consolidación del sistema ciencia y tecnología.

La primera ola coincide con la década de 1950, cuando fueron creados el CNPq y la Capes en Brasil y, poco después, el Conicet en Argentina.

Entre el final de los años sesenta y el inicio de los setenta tuvo lugar una segunda ola. Este nuevo impulso resultó de un proceso de concientización de la importancia de la ciencia y la tecnología para el desarrollo económico, vinculado con una serie de iniciativas de agencias internacionales empeñadas en estimular la implantación de una infraestructura de investigación en América Latina y en institucionalizar, en el ámbito del aparato gubernamental de los diferentes países, un segmento técnico especializado en la formulación de políticas de ciencia y tecnología.

Los años noventa: la agenda de las políticas para la educación superior.

Parece existir hoy en América Latina un consenso alrededor de la idea de que los sistemas de educación superior están en crisis y de que son necesarias, a corto plazo, medidas capaces de reestructurarlos. La crisis se refiere de manera directa a

la calidad de la educación y es socialmente significativa cuando “los resultados o productos que se obtienen de las instituciones de educación superior dejan de corresponder a las expectativas de los diferentes grupos y sectores que de ella participan y, más aún, cuando la frustración continua de esas expectativas comienza a tornarse insustentable”.

Factores endógenos y exógenos al sistema de educación superior se combinan para el diagnóstico de esa crisis de calidad. De un lado, se identifican la expansión desordenada de la educación superior, a través de la proliferación de instituciones privadas de baja calidad, y el deterioro de la educación pública; en fin, síntomas de la expansión desordenada que convergen en la preocupación por la calidad del sistema. Se suman dos aspectos críticos: la incapacidad del sistema para atender las necesidades de una economía competitiva en constante cambio, y la configuración actual del sistema, con la proliferación de cursos en áreas suaves. A largo plazo tiende a reforzarse la brecha entre las demandas del sector productivo y lo ofrecido por la educación superior. Ese desajuste genera dificultades crecientes de absorción de los egresados y conduce a una diferenciación en la utilidad del diploma universitario.

Asimismo, dice J. J. Brunner:

Los sistemas de educación superior de América Latina han experimentado desde los años 60 profundas mutaciones en su estructura y funcionamiento, signadas por una tendencia fuertemente expansiva que se materializó en diversos planos: marcado incremento de la matrícula estudiantil, diferenciación y multiplicación de las instituciones, diversificación del sistema con un fuerte protagonismo del subsector privado, aumento significativo del número de docentes, por citar solamente algunos. Las causas sociales de esa expansión han sido varias y no es nuestra finalidad analizarlas aquí, baste citar, entre ellas, los cambios en el mercado ocupacional y en la estratificación social, el avance de la clase media sobre los segmentos superiores de la

educación, la rentabilidad particular de los estudios terciarios, y el nuevo rol de la mujer en la sociedad latinoamericana. La debilidad de las barreras de acceso posibilitó que estas transformaciones sociales impactaran fuertemente y sin amortiguaciones significativas en la conformación y prácticas de la enseñanza superior del subcontinente. (4)

Durante la última década ocurre un cambio en América Latina, las universidades coinciden con reformas de la gestión encarnadas en la teoría de la “la Nueva Gerencia Pública” (NGP). Las principales recomendaciones de la NGP son las siguientes: involucramiento de gerentes profesionales en el sector público con el objeto de que en la cúspide de las organizaciones se ubiquen personas visibles y responsables por su gestión, y para ello deben contar con “libertad de gerencia” (*free to manage*); explicitación de los estándares y medidas de rendimiento: fines, objetivos, indicadores de efectividad, preferentemente expresados en términos cuantitativos; marcado énfasis en el control de los productos, lo que conlleva la supeditación de la asignación de recursos a la *performance* desarrollada; tendencia a la desagregación de unidades en el sector público, para lo cual deberían sustituirse las unidades monolíticas por una serie de agencias descentralizadas; introducción de la competencia al interior del sector público, canalizada por medio de contratos condicionados que favorecerán a aquellas agencias que ofrezcan menores costos y mejores productos; introducción de estilos de gerencia propios del sector privado, con el objetivo de alcanzar más flexibilidad en la gestión; mayor disciplina y parsimonia en el uso de los recursos públicos, mediante recorte de gastos, incremento de la disciplina laboral, resistencia a las demandas corporativas de funcionarios, etc. (5)

La Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) ha señalado que los problemas de los posgrados radican en:

- La formulación de programas no se sustenta en investigaciones que den cuenta de las características, magnitud de

los problemas y requerimientos del ámbito social y del conocimiento.

- El diseño curricular no se produce a partir del análisis sobre competencias profesionales, sino sólo como el resultado de una serie de reflexiones y valorizaciones sin fundamento real.
- La falta de flexibilidad que da lugar a planes de estudio con una gran cantidad de asignaturas de carácter obligatorio donde los alumnos tienen pocas posibilidades de adquirir habilidades diversas dentro de su propia profesión.
- La preeminencia de la formación escolarizada sobre la vinculación de los alumnos con los posibles escenarios de trabajo.
- La baja eficiencia terminal (escaso número de graduados), la falta de líneas de investigación institucionales y la ausencia de métodos de enseñanza propios del nivel.

Agregamos que la educación de posgrado es una actividad académica nueva en América Latina, nacida como iniciativa de los profesores que han trabajado en los programas de pregrado por lo que han reproducido sus mismas debilidades y deficiencias.

¿Cuándo empezó el posgrado en Perú?

La primera actividad registrada es la creación en la Universidad San Marcos del Instituto de Biología Andina, propuesta del Dr. Carlos Monge Medrano y realización del rector J. A. Encinas en 1932. Ello fue posible porque desde fines de los años 20 había investigación biomédica a cargo de algunos profesores de la Facultad de Medicina liderados por Carlos Monge, con la participación de Alberto Hurtado, joven médico que había estudiado en la Universidad de Harvard y retornó al Perú con sólidos conocimientos y familiarizado con el uso de equipos de fisiología y hematología.

En esos años se realizaron varias expediciones de investigación a La Oroya, con la participación de estudiantes y profesores

algunos de los cuales continuarían como investigadores del posteriormente creado Instituto de Biología Andina.

En la década del 30, el Perú inició años intensos de luchas y esperanzas que llegaron a la Universidad de San Marcos, desafortunadamente por pocos años; el rector Encinas, distinguido educador puneño, debe ser considerado como un innovador con la rara virtud de atender pedidos importantes, como fue la creación del Instituto de Biología Andina para cumplir una tarea importante, cual era y es, estudiar a las poblaciones que viven en las grandes alturas de los Andes peruanos.

Los resultados de las investigaciones realizadas en La Oroya fueron oportunamente publicados en las revistas médicas peruanas y reseñadas en el extranjero, conformando así la situación que el historiador Marcos Cueto describe como la organización de una cultura científica en Lima, que llevó a numerosos médicos a realizar estudios de posgrado en universidades extranjeras y así estimuló la investigación de problemas peruanos.

Estudios de posgrado e investigación

El primer médico peruano que sale a realizar estudios de posgrado como investigador fue Alberto Hurtado quien retornó a EE.UU. en 1932, esta vez fue la Universidad de Rochester quien lo acogió por tres años, gracias a una beca en la Fundación Rockefeller para volver al Perú en 1935 e impulsar las investigaciones sobre adaptación a la altura que realizó durante tres décadas. Debo destacar las becas que la Fundación Rockefeller otorgó a varios médicos peruanos para estudios de posgrado en los EE.UU.; posteriormente lo hicieron las fundaciones Kellogg y Ford, el Programa Fulbright y los institutos nacionales de salud de ese país.

Se aprecia cómo *la investigación y los estudios de posgrado* estuvieron entrelazados en el Perú desde su inicio en el campo biomédico; igual se puede decir de otros campos como el agrario, o el minero; también en éstos, importantes fueron las becas de algunas empresas extranjeras. Así, la Cerro de Pasco Corporation otor-

gó becas a los mejores ex alumnos de la Escuela de Ingenieros para estudios de posgrado en el M.I.T. y Harvard.

Aquí debo resaltar una diferencia importante con otros adiestramientos, que desde mediados del siglo XIX habían realizado decenas de médicos peruanos en Europa y EE.UU. y que los familiarizaron con los incesantes avances de la medicina y cirugía, que luego aplicaron en Perú para beneficio de sus pacientes y también de la educación médica. Sin embargo, la aplicación del nuevo conocimiento a la investigación fue la excepción, entre ellas se debe mencionar a los farmacólogos y psiquiatras.

Debo ahora comentar el carácter “profesionalista” de los actuales estudios de posgrado en el Perú, que están dirigidos a proporcionar conocimientos especializados a jóvenes recién graduados que necesitan de una maestría para lograr una posición laboral; de esto se aprovechan no pocas instituciones, públicas y privadas; ello ha sido comentado antes y el trabajo de W. Peñaloza al respecto.

Maestrías actuales

En el año 1994, la ANR registró un total de 56 universidades autorizadas en el Perú, de las cuales sólo 26 ofrecían estudios de posgrado en sus modalidades de: especialización, maestría y doctorado; 16 eran públicas y 10 particulares.

En el año 2000, según la misma ANR, el total de universidades autorizadas llegó a 70, de las cuales 34 ofrecían posgrado (21 públicas y 13 particulares). El número total de maestrías ofrecidas se incrementó de 263 a 352; sólo en Lima se ofrecen 237 maestrías: 112 en universidades públicas y 125 en las privadas.

La proliferación de las maestrías que se ofrecen en el Perú, y en Lima en particular, se debe a la exigencia de los centros de trabajo; ahora agregó que también se debe a la fuente de recursos que constituyen los derechos académicos que se pagan en ambas: las universidades públicas y las privadas. Tales maestrías atienden sobre todo las expectativas de profesiones nuevas como son la Psicología, Administración y Economía; en otras, como las Ingenierías, equivalen a la formación de especialistas (que desde hace cua-

tro décadas se ofrece en Medicina). A juicio de algunos entendidos estos estudios de maestría completan los de índole profesional que se ofrecían antes, dándoles alguna denominación que las haga atractivas. En los cuadros 1, 2 y 3 presento el detalle del informe recibido de la ANR para el 2001 al cual he agregado datos recientes; esta información no pretende ser exhaustiva.

Cuadro N.º 1
UNIVERSIDADES DEL PERÚ
ESTUDIOS DE POSGRADO POR UNIVERSIDAD, 2000

UNIVERSIDADES PÚBLICAS	MAESTRÍA	DOCTORADO
LIMA:		
1. U.N. Mayor de San Marcos	44	13
2. U.N. de Ingeniería	27	1
3. U.N. Agraria La Molina	16	—
4. U.N. Federico Villarreal	25	8
5. U.N. de Educación E.G.V.	1	1
6. U.N. del Callao	1	—
INTERIOR:		
7. U.N. de San Antonio Abad	12	—
8. U.N. de La Libertad	19	—
9. U.N. de San Agustín	22	1
10. U.N. San Luis Gonzaga	11	—
11. U.N. San Cristóbal de Huamanga	6	—
12. U.N. del Centro del Perú	5	—
13. U.N. de la Amazonía Peruana	3	—
14. U.N. del Altiplano	11	1
15. U.N. de Piura	8	—
16. U.N. de Cajamarca	3	—
17. U.N. Pedro Ruiz Gallo	5	—
18. U.N. Hermilio Valdizán	2	—
19. U.N. Daniel Alcides Carrión	5	—
20. U.N. Jorge Basadre Grohmann	6	—

UNIVERSIDADES PRIVADAS	MAESTRÍA	DOCTORADO
LIMA:		
1. P.U. Católica del Perú	21	3
2. U.P. Cayetano Heredia	10	3
3. U. Del Pacífico	2	—
4. U. De Lima	6	—
5. U. De San Martín de Porres	21	3
6. U. Femenina del Sagrado Corazón	3	2
7. U. Inca Garcilaso de la Vega	20	7
8. U. Ricardo Palma	7	—
9. U. Peruana Unión	5	2
10. U. P. Marcelino Champagnat	1	—
INTERIOR:		
11. U. Católica Santa María	13	—
12. U. De Piura	2	—
13. U. De Tacna	6	—
14. U. P. San Pedro	1	—

CUADRO N.º 2
MAESTRÍAS PARA EL 2001
(Fuente: Informe de la ANR, 2001)

Universidades públicas:

Lima:

- U. San Marcos: 44 maestrías, la mitad en ciencias.
- U. Nacional de Ingeniería: 27 maestrías, sólo 7 corresponden a ciencias.
- U. Agraria ofrece 16 en áreas tecnológicas; en ciencias: sólo Entomología.
- U. Villarreal: 25 maestrías, sólo una en ciencias: Matemáticas Aplicadas.
- U. Educación: 9 maestrías: en su campo.

Interior:

- U. San Antonio Abad del Cusco: 12 maestrías, 5-6 en ciencias
- U. Nacional de La Libertad: 19 maestrías, la mitad en ciencias; un catálogo bien presentado (de 300 p.) orienta al candidato; se publican los resúmenes de las tesis.

- U. San Agustín de Arequipa: 22 maestrías con parecida distribución, destacando 4 que se ofrecen en Ingenierías: Industrial, Electrónica, Mecánica y Eléctrica.
- U. de Ica ofrece 11: sólo una corresponde a ciencias: Matemáticas.
- U. Huamanga: 6 maestrías de índole aplicada (Agricultura y Ganadería).
- Igualmente ocurre con las U. del Centro y de la Amazonía Peruana que se interesan en el desarrollo rural.
- U. del Altiplano: 11 programas, novedosos el de Lingüística Andina, Materiales Estratégicos, además de Agricultura y Ganadería Andina; en ciencias: Química.
- U. Nacional de Piura: 7 maestrías dirigidas a las Ingenierías, Administración, Contabilidad y una dedicada a Ciencias del Mar
- U. Cajamarca ofrece 3: una dedicada a Recursos Naturales.
- U. Ruiz Gallo de Lambayeque ofrece 5 maestrías, ninguna de ellas en ciencias.
- Las demás universidades del interior ofrecen algunas maestrías en el área de Educación y de Salud Pública.

CUADRO N.º 3
MAESTRÍAS PARA EL 2001

Universidades Privadas:

Lima:

- U. Católica: 21 programas, tres de ellos dedicados a enseñanza de la Física, Matemáticas y de la Química; también en Física, Física Aplicada, Matemáticas, Psicología y Química, maestría en Comunicaciones, Derecho y Economía, y las Ingenierías Civil y Mecánica.
- U. Cayetano Heredia: 10 maestrías en Medicina, Estomatología, Enfermería, Farmacodependencia, Psicología Clínica, Enfermedades Infecciosas y Tropicales, Gobierno y Gerencia en Salud Pública, y Salud Pública. En ciencias 12 maestrías: en Bioestadística, Bioquímica y Biología Molecular, Fisiología, Biofísica, Farmacología, Micología y Microbiología.
- U. del Pacífico ofrece sólo 2 en Administración y Finanzas.
- U. de Lima tiene 6 maestrías: Administración, Educación, Comunicación, Banca y Finanzas, Ingeniería de Sistemas e Industrial y Derecho Empresarial.
- U. San Martín de Porres presenta 21 maestrías: Periodismo, Relaciones Públicas, Auditoría y Gestión Tributaria, Derecho de los Negocios, Civil y Penal, Educación, Salud Pública, Obstetricia, Especialidades Dentales e Industriales, Turismo y Hotelería.

- U. Femenina ofrece 20 maestrías: Administración, Finanzas, Contabilidad, Ciencias Políticas, Derecho (Civil, Penal y Comercial), Economía, Gestión Educativa, Psicología, Trabajo Social, Psicologías incluidas del Niño y del Adolescente, y Ecología General y del Perú.
- La U. Inca Garcilaso de la Vega ofrece 20 maestrías: en Administración (2), Empresa (2), Mercados (2), Educación (3), Derecho (3), Contabilidad, Economía, Psicología (2), Desarrollo Social (2) y Ecología.
- U. Ricardo Palma ofrece siete: en Ecología, Educación por el Arte, Ingeniería Industrial, Museología, Psicología (2) y Docencia Superior. Reciente anuncio de Maestría en Ciencia Política.
- U. Peruana Unión tiene 5 maestrías; es singular la que ofrece en Teología.

Interior:

- La U. Católica Santa María de Arequipa: 13 maestrías en Ciencias Sociales, Educación, Derecho y Salud Pública; en las ciencias: Matemáticas, Química del Medio Ambiente y Bioquímica, y Biología Molecular.
- U. de Piura: 7 maestrías, algunas de las cuales son singulares en Perú, como Ecología y Gestión Ambiental, Educación por el Arte y Museología.
- La U. Privada de Tacna ofrece 6 maestrías: en Administración de Empresas, Docencia Universitaria, Fisiología, Enfermería, Informática y Derecho.
- U. Antenor Orrego de Trujillo: 5 maestrías.

La información de la ANR no concuerda con la obtenida directamente de algunas universidades; así, la U. Cayetano Heredia reporta 30 maestrías en los años 1999-2002, en tanto la ANR le adjudica sólo diez, (agrupa once en Ciencias y otras ocho en Salud Pública). Es interesante señalar que la U. Cayetano Heredia cerró cinco maestrías entre 1990 y 1998, y otra nunca tuvo alumnos: ("Gestión en rehabilitación de personas discapacitadas"). Sería importante ver qué ocurrió en otras universidades con las maestrías ofrecidas ello debería ser evaluado por la ANR.

La U. Antenor Orrego, en Trujillo, ofrece cinco maestrías que no son mencionadas en el informe de la ANR; ellas son: Salud, Urbanismo, Derecho y Ciencias Sociales.

En la descripción de las maestrías que ahora ofrecen las universidades peruanas he destacado aquéllas del campo de las ciencias; explico ello porque los organizadores de este importante foro me han encargado tratar del posgrado y la investigación y ésta se realiza con más frecuencia en el campo de las ciencias. Por otro lado, es preocupante el poco interés en desarrollarlas y el escaso atractivo que para los jóvenes peruanos tienen las ciencias; esto no es singularidad del país: hay observaciones en Europa y Estados Unidos que revelan que ha disminuido el interés por los estudios de posgrado, por ejemplo en matemáticas (Profesor J. M. Aroca, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Valladolid, referencia personal).

Las maestrías en ciencias se ofrecen con más frecuencia en las universidades públicas; por su número destaca San Marcos y la de Ingeniería en Lima, y San Agustín, La Libertad y Cusco en el interior. De las universidades particulares son la Católica y Cayetano Heredia las que cultivan las ciencias en el posgrado; esto es reconocido por el ex rector de San Marcos, Dr. Antonio Cornejo Polar: "Las universidades privadas tienden a concentrarse en Lima y, en general, no ofrecen carreras poco rentables como las relativas a ciencias básicas y humanidades, aunque en esto hay excepciones muy notables, como la Católica y Cayetano Heredia.(6)

Falta precisar el número de alumnos matriculados en cada una de las maestrías de las diferentes universidades y también el número de grados otorgados, que es sólo una fracción de los egresados; así, en la U. Cayetano Heredia fueron sólo 31, 28 y 41 grados para los años 1999, 2000 y 2001, que corresponden a 576, 416 y 402 egresados respectivamente, es decir sólo el 7%. Este bajo porcentaje de graduados también se observa en otros países de la región; en Venezuela llega a sólo al 5%.(7)

Comentario aparte merece la calidad de los estudios de maestría y doctorado que en mi opinión es muy modesta y difícilmente aprobarían requisitos adecuados de evaluación; así, en una experiencia en el CONCYTEC, el primer semestre del año 2001 (com-

partida con los Drs. César Carranza y Víctor Benavides), verificamos el modestísimo nivel de las maestrías y doctorados en Salud Pública e Ingeniería que ofrece una universidad de la capital, y que se limita a clases durante los fines de semana, con calificaciones académicas mínimas de quienes la seguían; ello determinó que en ese año no se otorgaran subsidios del CONCYTEC para tales posgrados, pues los escasos recursos del Estado no pueden dedicarse a satisfacer aspiraciones de candidatos que no califican para seguir estudios que no tienen el nivel que requiere el doctorado.

La propaganda sobre maestrías

Como natural resultado del neoliberalismo y su incursión en la educación y la salud como servicios susceptibles de lucro, en los últimos años en Perú se observa un intenso “mercadeo” de las maestrías y aun de los doctorados.

Esto se realiza en variada forma, siendo los avisos en diarios la más frecuente; así, en días domingo las ediciones de *El Comercio* tienen varias páginas dedicadas a avisos de maestrías de universidades capitalinas, algunas de las cuales se anuncian como vinculadas a universidades de prestigio del exterior, que no creo tengan vínculo académico con las anunciantes; la ANR debería verificar la autenticidad de tales anuncios, que por decir lo menos, inducen a error en los interesados; rara vez se informa acerca de los profesores responsables y sus grados.

En otros casos son escuelas de negocios que ofrecen maestrías en salud, pese a no contar con profesores con los grados respectivos, ni menos la experiencia necesaria; el procedimiento es sencillo: se diseña o copia un programa preexistente, se contrata a algunos profesores peruanos y se adorna el plan con uno o dos extranjeros que ofrecen conferencias durante una semana. Esto no es serio; pero además tiene riesgo pues tales maestrías son tomadas en cuenta por los ministerios, ONG y países cooperantes para seleccionar a quienes llevarán adelante el diseño e implementación de programas de salud de variada naturaleza: desde estudios sobre medicamentos, hasta redes de atención. Es probable que el fra-

caso de varios de tales programas se explique por la falta de experiencia de profesionales que incursionan en el campo salud con las maestrías así obtenidas.

Doctorados

De la relación proporcionada por la ANR se deduce que la Universidad de San Marcos ofrece trece doctorados: siete en ciencias, los cinco restantes corresponden a Derecho, Ciencias Sociales, Filosofía, Educación y Literatura y por último en Arte.

La Universidad de Ingeniería brinda sólo un doctorado en Ciencias con mención en Física.

La Universidad Villarreal ofrece ocho doctorados en: Administración, Economía, Educación, Derecho, Contabilidad, Ingeniería, Psicología y en Salud Pública; la Universidad de Educación ofrece el doctorado en su campo.

En las universidades particulares, la Católica ofrece doctorados: en Derecho, Filosofía y Matemáticas. Igual número que la Cayetano Heredia en Ciencias, Medicina y Estomatología. Las universidades del Pacífico y de Lima no ofrecen doctorados. La San Martín de Porres presenta doctorados en Derecho, Educación y Psicología; y uno reciente en Turismo. La U. Femenina lo hace en Educación y Psicología.

Siete son los doctorados que ofrece la U. Inca Garcilaso de la Vega: Educación, Economía, Contabilidad, Administración, Psicología, Derecho y Sociología y singulares son los de la U. Peruana Unión: en Teología Pastoral y en Teología Bíblica.

En el interior, sólo en la U. San Agustín de Arequipa hay doctorado en Ciencias con mención en Ingeniería y Energética; y la U. del Altiplano tiene el doctorado en Desarrollo Rural.

Si agrupamos estos doctorados podemos apreciar que hay campos ofrecidos por varias universidades; ellos son el Derecho, la Educación y la Psicología; menos numerosos son los dedicados a Filosofía, Medicina y Ciencias; llama la atención que se ofrezcan doctorados en campos que no han alcanzado este grado en otros países como Contabilidad, Administración y Turismo.

Los doctorados ofrecidos disminuyeron en los últimos años de 48 a 35, distribuidos casi por igual: 17 para las públicas y 18 para las particulares, siendo la Universidad de San Marcos la que ofrece el mayor número: 13. Las restantes públicas y privadas ofrecen entre 1 y 7 doctorados. Esta verificación es preocupante pues el concepto moderno de universidad exige la graduación de un mínimo de doctores cada año; si aplicáramos este requisito al Perú llegaríamos a la preocupante deducción de que sólo 10 instituciones ofrecen doctorados en el año 2000 y, por lo tanto, sólo ellas merecerían reconocimiento internacional.

Recordemos que en las universidades europeas y norteamericanas los doctorados se reducen a pocas áreas: el Ph. D. para la Filosofía y las Ciencias, MD para la Medicina, LD para Leyes, y el TD para la Teología. Sin duda las profesiones jóvenes aspiran a ofrecer el doctorado, máximo grado que ofrece una universidad; pero ello debe ser realizado seriamente; esto es, no puede una facultad o universidad iniciar un doctorado en un área nueva si es que no cuenta con un plantel mínimo de doctores. Sobre esta base se rige el criterio moderno de exigir la graduación de un número de doctores por año para calificar a una institución.

Becas del CONCYTEC

Desde su creación, a inicios de los años 80, el CONCYTEC ha venido apoyando con becas para estudios de maestría y doctorado. Entre 1985-1990, el CONCYTEC recibió importantes recursos del Estado ampliando el número de becas y también los subsidios para investigaciones y publicaciones; la dificultad de acceder a los archivos de esos años me impide dar las cifras correspondientes. Sin embargo, creo que faltó exigencia en la asignación de esos recursos que con frecuencia fueron asignados a áreas como la culinaria y el folclor.

En la década del 90, la austeridad fiscal también llegó al CONCYTEC, que no otorgó beca alguna en 1990-1991; desde el 92 al 95 otorgó un centenar de becas por año en seis áreas científicas y tecnológicas, con predilección en las básicas, agropecuarias y

de la ingeniería, y con fluctuaciones anuales. Entre 1992-2000 se otorgaron en total 1071 becas con la distribución que se precisa en el Cuadro N.º 4; el total invertido en esas becas suma US\$ 2 203 034 lo cual da un promedio de dos mil dólares año por beca; en el mismo período, México tuvo 25 000 becas.

Cuadro N.º 4
CONCYTEC
BECAS PARA ESTUDIOS DE POSGRADO
EN UNIVERSIDADES PERUANAS
Período 1990-2000

ÁREAS CIENTÍFICAS	TOTAL
a. CIENCIAS BÁSICAS	249
b. CIENCIAS AGROPECUARIAS Y ALIMENTARIAS	207
c. CIENCIAS DE LA INGENIERÍA	260
d. CIENCIAS DE LA SALUD	128
e. CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS	41
f. CIENCIAS ECONÓMICAS Y PLANIFICACIÓN	107
g. CIENCIAS AMBIENTALES Y HÁBITAT HUMANO	79
TOTAL	1071

* Nota: En los años 1990 y 1991 no se otorgaron becas.

En el primer semestre del año 2001 se incrementó a un total de 160 becas, doblando el monto de lo recibido; esta decisión ha sido criticada por la actual administración del CONCYTEC; sería interesante debatir públicamente este asunto.

Algunas propuestas

Centros interuniversitarios:

La Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) han creado el Instituto de Matemática y Ciencias Afines (IMCA), que en sus pocos años ya tiene frutos tanto en la preparación de magísteres y doctores en Matemáticas cuanto en la publicación y traducción de libros sobre el tema. Éste es un esfuerzo alentado por el Dr. César Camacho, Matemático peruano radicado en Brasil con admirable y permanente interés en promocionar esta ciencia en el Perú.

Creo que un esfuerzo similar debería hacerse para promover la Biología Molecular y la Genética, reuniendo en este caso a profesores de San Marcos, Agraria, Cayetano Heredia y Ricardo Palma; que evidencian actividad (una gestión en este sentido se inició en el CONCYTEC en el primer semestre del año 2001).

En el interior podría ensayarse un doctorado en áreas importantes como respuesta común de las universidades en ciudades que cuenten con varias de ellas: Trujillo y Arequipa; y en campos poco cultivados, pero requeridos por el país. Buen ejemplo es la preparación de físicos que realiza la Universidad Nacional de Trujillo, cuyos graduados enseñan en las universidades del norte.

Resumen

Se puede afirmar que en el Perú se ofrecen en algunas universidades doctorados poco exigentes, que sirven para satisfacer aspiraciones personales y, con frecuencia, como requisito para la promoción académica de las propias universidades que los exigen para desempeñar los cargos de decano y rector.

Preocupa el escaso número de doctorados que se ofrece en el interior del país, pues ello obliga a que migren a la capital aquellos profesores que desean culminar su formación académica; esto conlleva el riesgo de que el profesor se establezca en la universidad de sus estudios doctorales; si el lugar elegido es una univer-

sidad extranjera, ésta no vacilará en ofrecerle una posición docente para fortalecer sus cuadros, empobreciendo de esta manera a la universidad de origen.

Los requerimientos señalados líneas arriba pueden ser conjugados de manera que en el futuro cada región, dentro del nuevo mapa regional del Perú, cuente con una universidad que prepare a los profesionales requeridos y realice la investigación prioritaria. Ciertamente no me refiero a la región como equivalente a departamento, sino a una unidad económica, social y demográfica capaz de tener actividad propia y por tanto que aspire con justicia a tener una universidad pública seria y que responda a las expectativas de esa población. Estas universidades regionales, 6 a 8, deben ofrecer estudios de posgrado que merezcan tal denominación, no las fáciles maestrías y los pseuddoctorados que afligen a la universidad peruana.

Será en estas instituciones en las que el Estado invierta los escasos recursos que proceden de los impuestos y cánones locales: minero, petrolero, energético; a éstos debe sumarse el aporte de la empresa privada: mineras, petroleras, hidroeléctricas, cerveceras y bancos, que se asientan en esas regiones pero poco aportan a su progreso, y también los recursos de la cooperación internacional, hasta hoy no utilizados en Perú, para dirigirlos a alentar los estudios de posgrado y la investigación consiguiente; pero ellos deben ser evaluados seria y periódicamente para buscar su cabal aplicación.

A lo largo de mi intervención he demostrado el excesivo número y la modesta calidad de las maestrías y doctorados que se ofrecen en el país, así como la ausencia de control o siquiera registro que debería realizar la ANR. Es hora de que las autoridades universitarias que somos culpables o responsables del desastre de nuestras instituciones prosigamos el debate, con la participación de las academias, los gremios y el CONCYTEC, junto a los expertos en educación de todo nivel.

La gravedad de la situación exige que actuemos de inmediato; la universidad peruana no da para más.

Referencias bibliográficas

- (1) "Acuerdos del Primer Seminario de Rectores del Consejo Inter-Universitario del Perú", Lima, 1967.
- (2) CRESALC: *La Educación Superior en Perú*, Monografía, Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC)-UNESCO, Caracas, 1988.
- (3) Rollin Kent (compilador), *Los temas críticos de la educación superior en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México 1996.
- (4) Revista *Nueva Sociedad*, N.º 165, 2000.
- (5) *Public Administration* Vol. 69, C. Hood, Londres 1991.
- (6) *Alma Mater*, N.º 1, Lima, UNMSM, 1992.
- (7) Diálogos Universitarios de Posgrado-Monografía N.º 12: *La Globalización y la Excelencia como Factores Intrínsecos de los Programas de Posgrado*, por F. Ávila, Caracas, 1997.